

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

Fundador: F.L.A. FREYTAG

La paz verdadera, fruto del altruismo

La paz representa el equilibrio perfecto de la mentalidad, que permite la felicidad, la salud y la vida. La agitación y la intranquilidad no pueden ser soporadas por el organismo humano sin detrimento pues éste debería ser mantenido en un perfecto equilibrio, obtenido precisamente por medio de la paz, que es un estado de alma que impide totalmente las angustias, los temores, las preocupaciones, etc.

El camino que los seres humanos siguen actualmente no procura la paz, porque el mundo está cada vez más corrompido, lo que produce forzosamente un desequilibrio que va en aumento. Es por lo que, más tarde o más temprano, se presenta para cada uno la factura a pagar, es decir la destrucción del organismo, por haberlo privado de esta maravillosa condición de paz del cual no puede prescindir.

Nuestro querido Salvador nos propone un nuevo camino que lleva a la vida. El nos da instrucciones admirables, y nos dice con bondad: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." Todo lo que el Señor nos propone produce siempre la bendición. El desea sacarnos de nuestra condición de inquietud, de agitación, de preocupación y de pena, para conducirnos a la paz y al descanso del corazón. Esta maravillosa gracia divina empieza por la fe en el poder del sacrificio realizado por nuestro querido Salvador en la cruz. En efecto, se dice de él que hizo la paz por nosotros con la sangre de su cruz. Ya los ángeles cantaron el nacimiento de nuestro querido Salvador en Belén: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad."

Esta maravillosa buena nueva no podía tener su cumplimiento hasta ahora, porque era preciso primero encontrar a los 144 000 miembros de la familia humana para formar el pequeño rebaño, el real sacerdocio, la esposa de Cristo, lo que tuvo lugar durante la edad evangélica. Actualmente se han manifestado estos 144 000 miembros de la iglesia verdadera, que no tienen nada que ver con la cristiandad en general. Los últimos de sus miembros están afirmando su ministerio de salvadores asociados a Jesús, el Hijo de Dios, para pagar el rescate de la humanidad. Es por lo que hoy el llamado de la gracia divina, que hasta ahora era solamente para el pequeño rebaño, resuena desde hace cierto número de años para todos aquellos cuyo corazón está bien dispuesto. Cada ser humano que lo desee puede librarse de la intranquilidad, de las

preocupaciones, de la agitación, de los temores y de las penas, y aprender en la escuela amable de nuestro querido Salvador cómo apropiarse la maravillosa paz del Reino de Dios, que viene con todas sus perspectivas grandiosas y bienhechoras.

Por tanto, la paz empieza en el corazón por la fe en la sangre redentora de nuestro querido Salvador, la cual derramó en la cruz para todos los seres humanos. De esta manera es concedida como un don; pero, para que venga a ser estable, es menester obtenerla como un fruto del corazón. Esto se manifiesta poco a poco por medio del cambio del carácter, copiando del Modelo, el Hijo de Dios, que dice: "Aprended de mí, que soy apacible y humilde de corazón." Por otra parte, el apóstol Pablo menciona todos los rasgos de carácter que impiden la paz asentarse en el corazón. Estos impedimentos son las animosidades, las disputas, las envidias, el orgullo, los excesos de la mesa, el odio, la maldad, la hipocresía, etc. Es todo esto que es preciso combatir con perseverancia, teniendo recurso para lograrlo a la amable y afectuosa ayuda de aquel que el Eterno nos da como nuestro maravilloso Pastor, nuestro Educador, nuestro Consolador y nuestro Salvador. Con su asistencia y su gracia, si nos conformamos a sus principios, no podemos desviarnos, y estamos seguros de obtener la transformación completa de nuestra mentalidad.

Esto requiere poner a un lado el egoísmo y llegar a ser un altruista. Es a causa del egoísmo que nos encontramos desgraciados, porque nos hace sufrir y morir, mientras que el altruismo nos introduce en la felicidad. El altruismo abre todas las circulaciones del organismo, relaja los nervios sensitivos, hace desaparecer los sufrimientos morales y físicos, restablece un maravilloso equilibrio en el cuerpo y así detiene el proceso de la destrucción. Cuanto más altruista venimos a ser, más podemos entonces remontar la pendiente hacia la vida, para alcanzar finalmente la viabilidad completa con el cambio total del carácter.

Nuestro sistema nervioso sensitivo tiene una imperiosa necesidad de un alimento apropiado, de elementos que son para él un fortificante, un poder vitalizante, mientras que otros le son un verdadero veneno, que ejercen en él una obra nefasta y destructora.

El alimento apropiado para nuestros nervios sensitivos es precisamente el altruismo, dicho de otro modo es la práctica de la ley universal, que rige todo en el universo. Esta ley nos enseña que todo debe existir para

el bien. Por lo tanto, para ser felices, tener una buena salud y no descender a la fosa, es indispensable ponernos valerosamente a existir para el bien de nuestros semejantes. Esto equivale a aprender a amar, procurar hacer el bien a todos aquellos que entran en nuestro contacto, ya sean personas amables o no. Por este hecho, penetra en nosotros una poderosa fuerza de bien. Pues esta forma de proceder nos es muy favorable. Los beneficios que le prodigamos a nuestro sistema nervioso se repercuten en todo el cuerpo físico.

Cuando no estamos al corriente de la verdadera ciencia de la vida ni del proceso de la destrucción, no podemos formarnos una idea del perjuicio que causamos a nuestro organismo, tan sólo con un simple pensamiento de descontento o de rencor. Cuando el descontento se convierte en cólera, y el rencor en odio, es desastroso, porque esto le causa un mal espantoso a todo nuestro cuerpo. Es de todos estos sentimientos malos que resultan la mayoría de las enfermedades que siegan a los seres humanos. Es así como los celos, el orgullo, la envidia son como un gusano que corroe hasta la médula; afectan nuestro sistema nervioso sensitivo de una manera terrible.

Para poder cambiar nuestro corazón egoísta en un corazón altruista, hace falta precisamente encontrarnos en situaciones que pongan al desnudo nuestro egoísmo, para que podamos discernirlo. Entonces se trata de hacer el esfuerzo para poner a un lado la parte del egoísmo que hemos notado, procurando realizar un pensamiento altruista. Así la impaciencia es un sentimiento que viene del egoísmo, y para vencerla, no hay nada como entrar en contacto con cosas que pongan a prueba nuestra paciencia. Entonces recurrimos a la ayuda del Señor; hacemos un esfuerzo con su ayuda para dominar nuestra impaciencia y aprender la paciencia. Cuando hemos vivido así las lecciones sinceramente, y que se han presentado cierto número de veces, la impaciencia acaba por ser vencida totalmente y es reemplazada por la paciencia.

Es lo mismo para todos los rasgos de carácter que provienen del egoísmo; todos pueden ser vencidos con esfuerzos honrados de altruismo realizados. Lo esencial es ser sincero, honrado y tener una fe y una confianza de niño en el Señor. Esta fe no tiene que ser fanatismo, sino una verdadera ciencia, una convicción basada en una completa certidumbre. Entonces todo funciona admirablemente, y la obra de purificación y de transformación del corazón puede proseguirse magníficamente. El resultado definitivo es entonces la paz divina que puede manifestarse en el corazón como algo adquirido y estable.

La alegría está sembrada para los rectos de corazón

MARIO iba con el carro de la alquería que andaba al compás de los bueyes, cuando de súbito perdió el equilibrio y cayó sobre una caña cascada que le perforó un ojo. Aunque fuera muy joven, ponía mano al arado a riesgo suyo. La comarca en la cual Mario nació se extendía entre los ríos Po y Adigio. Por eso el agua no faltaba y hacía el terreno muy fértil.

La llanura era tan extensa que no se podían distinguir a simple vista las lejanas montañas. Al atardecer, después de una dura jornada de labor, era una gran alegría para los vecinos del pueblo dejarse encantar por el concierto de las ranas y de los grillos que pululaban en este cuadro natural.

La mayoría de los vecinos trabajaban en la agricultura, no por cierto por propio escogimiento, sino por la dictadura de las circuns-

tancias, puesto que en la comarca era casi la única posibilidad de ganarse el pan. En esa época predominaba la clase de los ricos, de primera categoría, y la segunda de los pobres -que más abundaba- se sometía para recibir un escaso salario como contrapartida del trabajo de cada día. Fabio formaba parte de la segunda categoría, la que había de alimentarse de polenta durante diez meses, y de pan durante los otros dos del año, y aún se atribuía este régimen a los más privilegiados.

Fabio acabó por encontrar a una joven ideal con la cual decidió fundar un hogar. De esta unión nacieron tres hijos, entre los cuales Camila. Para subvenir a las necesidades de los suyos, el padre de familia servía a dos finqueros e incluso a tres. Como estos últimos tenían completa confianza en su obrero, no vacilaban en confiarle la buena marcha de su hacienda. Además, su carácter sociable y generoso le valía gran número de amigos. Pero Fabio no poseía sólo virtudes, sino que

también, en medio de la inmensa extensión de agua en la cual chapuzaba todo el día como hortelano, había cogido la deplorable costumbre de beber vino. Al anochecer, su estado de ebriedad atraía a los aprovechados como la luz atrae los mosquitos, y el dinero penosamente ganado se volaba en humo...

Camila, la hija de Fabio, robusta y trabajadora, no temía levantarse cada día temprano. Ya a las cuatro salía para ir al campo con sus herramientas y un poco de comida. A la caída del crepúsculo regresaba a casa y hacia las once o medianoche, dejaba de atarearse en la fabricación de cañizos para disfrutar de algunas horas de descanso.

Una noche, a la hora de ir a la cama, Camilla se dio cuenta de que su padre no había regresado aún. Pero como no era la primera vez que le ocurría, no se inquietó más de la cuenta. Y sin embargo, esa vez había motivo para ello. En efecto, Fabio, que estaba ebrio, se había caído de unos cinco metros de al-

tura y fracturado una mano. Como en aquel tiempo los pobres no tenían más medios para curarse, Fabio se quedó inválido y perdió su cargo y sus ingresos. Sin trabajo ni dinero, sus amigos le dejaron.

El pobre hombre, no viendo otra solución, se decidió a embarcarse para América. Decían tanto bien de este país que no vaciló en cruzar el océano Atlántico con su familia. Sólo Camila prefirió permanecer en Italia para casarse, pensando tener más libertad. Ella no había previsto que le sucedería lo contrario. Siete hijos vinieron a un ritmo acelerado. En el hogar había mucho que hacer, y en el campo el trabajo apremiaba. ¿Cómo conciliar ambas faenas?

El buen sentido de Camila lo solucionó muy pronto: cuando iba al campo se llevaba a los hijos mayores en un carretón, y los más jóvenes los dejaba en la cama; pero no los abandonaba por eso, y varias veces al día iba a casa para cuidarlos. Todas estas bocas re-

Este es el efecto admirable que produce el evangelio de Cristo cuando es verdaderamente vivido como conviene. Es entonces una magnífica situación de corazón. Durante todo el tiempo que dura el proceso de la purificación, somos constantemente cubiertos por los méritos de Cristo, con la condición de que seamos lo suficiente honrados para vivir el programa divino que conocemos. Es así como poco a poco acabamos por ser totalmente desintoxicados del poder maléfico del egoísmo que desde el nacimiento nos ha sido inculcado por el espíritu del adversario, y que más tarde hemos desarrollado en el transcurso de nuestra existencia bajo la terrible influencia satánica.

Es con la influencia del espíritu de Dios como podemos cambiar de mentalidad. En efecto, conviene que nos demos bien cuenta de que nuestro organismo tan sólo puede soportar de una manera duradera el espíritu de Dios. La gracia divina es indispensable a nuestro ser entero que no puede prosperar ni permanecer vivo sin este elemento vital que viene de los santuarios del Eterno, y que lo rige todo por medio de la ley universal. Todos los sentimientos que no están bajo la influencia de este glorioso espíritu destruyen el organismo. Esta profunda verdad nadie la puede negar, pues la confirma la ley de las equivalencias; esta ley nos enseña que el mal que hemos sembrado produce más pronto o más tarde la maldición, mientras que si sembramos el bien, y vivimos la ley universal, estamos seguros de cosechar la bendición y la vida duradera en el Reino de Dios que viene.

Es por el poder del espíritu de Dios como podemos comprender los caminos divinos, realizarlos y disfrutar de la paz, esta paz que sobrepasa todo entendimiento, y que nadie puede arrebatar cuando ha llegado a ser el resultado de nuestros esfuerzos hechos en el altruismo, y que han transformado completamente nuestro corazón. Entonces la vida, la salud y la felicidad nos están asegurados, y podemos doblar todos los cabos de la tribulación que viene sin ser derribados por las dificultades. Nos movemos así en el Reino de Dios que se establece actualmente, en el cual podemos morar eternamente.

El urbanismo incompatible con el humanismo

Del diario *Le Monde* del 16 de octubre de 2020, bajo la sección "Ideas", reproducimos un interesantísimo artículo de Agnès Sinaï que lleva por título:

Detengamos la planificación de la congestión

Para luchar contra la vulnerabilidad de las sociedades industriales, puesta de relieve por la pandemia de la Covid-19, el ensayista propone frenar el excesivo desarrollo iniciado por las metrópolis, y permitir una "desconcentración demográfica"

Desde Wuhan hasta el Gran París, las ciudades muestran un desarrollo desmesurado. Esta carrera precipitada es similar a la imagen de la Reina Roja, en "Alicia en el País de las Maravillas", que corre lo más rápido posible para quedarse en el mismo lugar: producir cada vez más algoritmos para operar vehículos autónomos llenos de datos en lugar de organizar el transporte de tecnología simple; construir las llamadas ciudades "inteligentes", equipadas con 5G, a costa de la vigilancia masiva orwelliana; gastar cada vez más energía al servicio de los accionistas del mundo financiero en lugar de invertir en servicios públicos y cultura; mantener a toda costa un crecimiento aun a riesgo de devastar los cimientos de la vida.

Es esta carrera loca – cuestionada profundamente debido a la epidemia global de Covid-19 – la que debe ser

interrumpida. La propagación del virus es un indicador de la superación de los límites y umbrales ecológicos, pero también del entrelazamiento de las instituciones del hombre en la cadena de la vida. Nuestras gigantescas ciudades dependen, para su abastecimiento, de un vasto sistema de transporte global de mercancías, creado gracias a combustibles baratos. Este es un urbanismo que provoca la congestión.

La visión de un Gran París en constante expansión en nombre de una competitividad de proporciones inhumanas y redes saturadas se enfrentará a vulnerabilidades crecientes. Porque la pandemia actual es la manifestación preocupante de una retroalimentación, la señal de alarma de una disfunción mayor y más apagada que podría llevar al caos a nuestras sociedades industriales, tan sedientas de energía como desiguales. Es probable que algunas dependencias fuertes – como la dependencia del petróleo para los automóviles y el transporte de mercancías – provoquen un colapso futuro del sistema. Estas vulnerabilidades deben reducirse de antemano.

Territorios reorganizados en biorregiones

El mundo imaginario metropolitano debe, por tanto, ser relevado por un nuevo modelo basado en la desconcentración demográfica y el desarrollo de redes productivas locales. Es imprescindible pensar en dimensiones menores, acabar con las desmesuras a través de nuevas formas de políticas territoriales arraigadas en el cuidado de los paisajes y trabajar por restaurar la biodiversidad, en vista a los cambios climáticos que se avecinan. La urbanización ha alcanzado su umbral máximo de contraproduktividad – como lo demostró el confinamiento durante la primavera, en donde una importante proporción de habitantes de la región de Ile-de-France (una región que abarca diferentes departamentos alrededor de París. NDLR) se fue por su propia iniciativa. Este es el comienzo de un fenómeno de contraéxodo urbano que podría continuar y aumentar durante la segunda mitad del siglo XXI. Está surgiendo una revolución antropológica posurbana.

Según el investigador estadounidense Kirkpatrick Sale (The Art of Living on Earth: The Bioregional Vision, 1985, Wildproject), cuanto más grande es un estado, más improbable, si no imposible, se vuelve un buen gobierno. Ante este fenómeno, propone junto con otros, repensar si no es mejor vivir en otros lugares en torno a biorregiones – cuyos límites no están definidos por fronteras políticas, sino por límites geográficos que toman en cuenta tanto a las comunidades humanas como a los ecosistemas. Cada territorio puede así reorganizarse en torno a un imperativo vital: la coevolución de los asentamientos humanos y el entorno circundante.

Apostamos a que estas nuevas biorregiones (inventivas, sobrias y hospitalarias) reemplacen paulatinamente a las divisiones administrativas. Permitirán, antes, durante y quizás después del colapso, organizar sistemas económicos territoriales locales de ayuda mutua cívica donde los habitantes, las fábricas y la tierra trabajen en cooperación. Las dinámicas biorregionales estimularán la transición de un sistema hipereficiente, centralizado y por lo tanto vulnerable, a una organización forjada por la reducción de necesidades de movilidad, cooperación, ralentización (y compuesta por multitud de dispositivos y fuentes de energía). La aviación masiva, que hoy exige unos 200 000 millones de dólares de dinero público a los Estados, será sustituida por el turismo lento y ferroviario; barcos, veleros y trenes-tranvía transportarán las mercancías; los habitantes utilizarán la bicicleta y el transporte público según sus necesidades, se reservarán coches compartidos para las comunidades rurales que mantendrán las flotas de vehículos reservados para usos estrictamente necesarios, reaparecerá el caballo.

Entonces será necesario implementar – ¡finalmente! – un enfoque integrado del uso de la tierra y la biomasa, con el objetivo de un nuevo equilibrio entre la alimentación humana, la alimentación animal, los

materiales, la energía, los ecosistemas y la reconstitución de los ciclos. Prácticas como la labranza cero y la agrosilvicultura ayudarán a preservar el humus del suelo. La producción de productos animales disminuirá significativamente. Francia se cubrirá de nuevos paisajes que corresponden a las diferentes formas de infraestructura agroecológica y habrá vastos territorios abiertos a la vida silvestre. Los contaminantes (emisiones de metano, fertilizantes nitrogenados, productos fitosanitarios) y el consumo de recursos (agua de riego, ocupación de suelo, energía) se dividirán por diez. Su impacto sobre la calidad del agua, el aire y la biodiversidad se reducirá considerablemente.

Una condición para la realización de esta metamorfosis será cuan habitable se encontrará de la Tierra en las próximas décadas. La cultura de mañana será lograr una cultura de convivencia equilibrada entre humanos, animales, cursos de agua, suelos, bosques y la atmósfera. Esta revolución política, basada en lo local y en los colectivos locales que son las biorregiones, sólo se dará a través de estas mismas comunidades.

He aquí una interesante visión del futuro. Queda por ver si es compartida por todos. Lo dudamos. Porque no debemos olvidar que lo que gobierna nuestro mundo es... ¡el dinero! Sin embargo, si las perspectivas de reconversión planteadas en estas líneas son favorables al desarrollo de la naturaleza y la salud de los ciudadanos, no encajan con la carrera de beneficio de las grandes multinacionales, trusts y gigantes financieros.

Y no es la epidemia de Covid-19 lo que cambiará nada en esta loca carrera en la que todos están comprometidos. Claramente, ¿qué viene primero? ¿Es la salud pública, el bienestar del pueblo? No, lo que cuenta son las ganancias, la facturación, el rendimiento, incluso a costa de la destrucción de la vida, del planeta que habitamos y que acabará por volverse inhabitable, e incluso hostil para el hombre.

La concentración de población en las grandes ciudades no es nada favorable para la salud humana. El ruido, el estrés que induce, la contaminación son factores perjudiciales para él. Y no en vano este artículo habla del contraéxodo urbano que empuja a las personas a huir de las ciudades para asentarse en el campo. Y de nuevo, se trata aquí "sólo" del Gran París. Qué decir de megalópolis como Tokio, Sao Polo, Yakarta... Por otro lado, no existe una relación estadística sólida entre crecimiento demográfico y crecimiento económico. Y ya no podemos ignorar el impacto de la población en el medio ambiente (fuente: periódico *Ouest-France* del 7 y 8 de noviembre de 2020. "Los peligros de la demografía galopante")

Si este artículo nos interesó es porque expone el pensamiento de personas que no quieren seguir el movimiento general como ovejas de Panurgo. Incluso podemos decir que la visión de Agnes Sinaï se acerca a la condición ideal del hombre. Sin embargo, falta algo muy importante.

De hecho, si queremos pensar en el futuro, para no volver a caer en el bache del egoísmo en el que se encuentra la sociedad actual y del que no consigue salir, necesitamos una transformación mucho más radical que la que propone Agnes Sinaï. Esto puede parecer irrelevante para algunos, pero lo que necesita cambiar urgentemente es nuestro carácter.

Efectivamente, lo que ha llevado a nuestra sociedad al callejón sin salida en el que se encuentra es el egoísmo ligado al dinero. Y para salir de ella, hay que volverse altruistas. Todo lo demás fluye desde este punto principal. Por supuesto, esta es una operación tan grande que no puede hacerlo solo. Afortunadamente, el Eterno, el Dios del cielo, ha provisto para la salvación de los humanos al entregar a su Hijo como sacrificio. Este último pagó, en la cruz, el rescate por los pecados de toda la humanidad. A partir de entonces, se encontró la solución a todos los problemas. La Restauración de todas las cosas ya ha comenzado. Nuestro amado

clamaban alimento, pues el sueldo del marido no era suficiente, porque había desempleo. Los vecinos de su casa eran también pobres en riquezas del mundo, pero en su corazón ocultaban dos tesoros: la caridad y la solidaridad. Gracias a estos dos incomparables valores, lograban a menudo prestar auxilio a la familia de Camila.

„Parecida vida no la deseo a nadie, ni siquiera a un animal“, suspiraba a veces Camila extenuada de cansancio y agobiada por preocupaciones. Los hijos, en vez de ayudarla, eran desobedientes y peleones, llevándola hasta la desesperación. Naturalmente, para ellos también el horizonte estaba cerrado, sin oficio ni trabajo. Y si alguna actividad lucrativa se les presentaba, preferían el juego, olvidando que con esto más bien se pierde que se gana.

Para colmo de desgracia, Mario, el sexto de los hijos, a la edad de 5 años se puso gravemente enfermo. Finalmente lo llevaron al

hospital para operarlo de enfisema pulmonar. El niño dócilmente esperaba en la cama que se ocupasen de él. La enfermera le trajo un anestésico. El niño sospechando algo, probó este líquido poco apetitoso y pensó: „¡Qué mal gusto tiene!“ Y cuando la enfermera le dio la espalda, se apresuró en derramarlo debajo de la cama. Un momento después llegó el cirujano que le clavó el bisturí en las carnes del niño que estaba más despierto que nunca y que empezó a aullar de dolor, de tal suerte que su madre lo oyó desde la entrada del hospital.

Después de esta operación, pensaban que la salud del muchacho se restauraría rápidamente, pero, para el inmenso disgusto de su madre, fue todo lo contrario. ¿Es que Mario iba a morir? Camila no se atrevía a pensar en esta terrible eventualidad, ni tampoco el facultativo. Mal que bien, el médico tranquilizó a los familiares y se ocupó del caso del niño juzgado desesperado. El puso todas

sus atenciones, todo su corazón, y acaeció el milagro: tres meses después de la operación Mario había recobrado la salud.

Algunos años más tarde, la segunda guerra mundial se declaró. En la proximidad de la casa, las ametralladoras se hacían amenazadoras, mientras los aviones largaban sus bombas sobre el pueblo, que quedó casi del todo destruido. La familia de Mario, y las demás también, vivían de tal manera en la angustia que a menudo era imposible tomar algún alimento, y los refugios antiaéreos eran los únicos lugares disponibles para encontrar una seguridad pasajera.

Camila había vivido ya parecido infierno durante la primera guerra mundial. Ella recordaba como si fuera ayer los muertos que hubo por todas partes, a lo lejos y en su propio entorno. Camila recordaba la famosa gripe española (la peste debida a los muertos), y pensaba que algún día ella también la contraería, puesto que parecía contagiarse a todo

el mundo, y sin embargo Camila no la cogió. Esto lo recordaba ahora que estaba cercada de peligros inminentes; pues la protección que había tenido durante la primera guerra le alentaba el corazón.

Finalmente la guerra se terminó, dejando una miseria todavía más negra que la anterior. En el verano la casa de Mario se parecía a un horno, y en invierno a una nevera. Por la noche el agua se convertía en hielo y la nieve caía a veces hasta sobre las camas. Durante el invierno de 1951, había llovido tanto que el río desbordaba a lo largo de varios kilómetros e inundaba toda la región. Esto obligó a la mayoría de los habitantes a huir para salvar su vida.

Es verdad que en la familia de Mario no tenían mucho que perder, pero de todos modos fue con el corazón algo resentido que abandonaron la pobre casucha con la cual se habían contentado hasta el presente. Se instalaron en las cercanías de una gran ciudad industrial

Salvador primero llamó, instruyó y educó a Su Iglesia. Luego viene la restauración de todos los humanos que tendrán que unirse a la obra del Señor para tener vida duradera.

Las líneas generales de este plan de restauración están registradas en el volumen *El Mensaje a la Humanidad* escrito por el último Mensajero de Dios de nuestro tiempo. La única Ley que rige a los hombres de buena voluntad que se incorporan a este programa se llama Ley Universal y se expresa así: "toda cosa, todo ser existe para el bien de los demás y todos tienen comunión unos con otros".

En este Mensaje se nos muestra una división equitativa de la tierra en lotes que comprenden una vivienda y dependencias. Todo está disponible para que todos puedan poner fácilmente en práctica los principios del amor al prójimo. Siguiendo este camino, existiendo para el bien de su prójimo, el hombre alcanzará la salvación y por lo tanto la vida. No habrá más grandes ciudades con condiciones insalubres para los humanos. Todos disfrutarán del descanso y la paz y darán gloria a Dios y a su amado Hijo, en todos los tiempos.

El origen del mal y como remediarlo

Un interesante artículo de Loïc Dutay apareció en el periódico *Ouest-France* del 16 de febrero de 2022 sobre el vínculo entre la aparición de enfermedades infecciosas y el colapso de la biodiversidad.

Biodiversidad y enfermedades infecciosas

Medio ambiente. "Es la descomposición de la biodiversidad la que está en la raíz de la aparición y propagación de enfermedades que conducen a pandemias."

"...las bacterias son los componentes básicos de la vida, nuestra vida. Ellos idearon las funciones elementales de la vida: fermentación, fotosíntesis, respiración oxigenada, absorción de nitrógeno. Son bacterias las que estabilizan el contenido de oxígeno de la atmósfera en un 21%."

Queda mucho por hacer para educar a jóvenes y adultos por igual para que comprendan las conexiones entre todos los seres vivos de la tierra (incluso los microscópicos), entre los que viven hoy y los organismos que los precedieron."

Todos los seres vivos se comunican entre sí a través de las bacterias que los componen y a través de los recursos que comparten (aire, agua, ondas, información, sustancias...). Desde Aristóteles, todas las tradiciones han buscado explicaciones y modelos para la relación entre el hombre y la naturaleza, que es nuestro hábitat y la base de nuestra vida...

Una enfermedad infecciosa (Ébola, Covid, Sars...) es el resultado de una interacción biológica entre una bacteria o un virus que vive en un huésped animal o vegetal y nosotros. Todos los resultados de las investigaciones de los últimos 30 años muestran que la propagación de huéspedes (p. ej., roedores) así como la desaparición de animales (p. ej., enemigos de los roedores), vale decir, la causa de la epidemia, es una consecuencia de las actividades humanas: destrucción del bosque, agricultura intensiva, especialmente monocultivos, desarrollo urbano, transporte, etc. El cambio climático incrementa estos riesgos."

El paso que debe dar la humanidad se puede resumir en tres puntos de esclarecimiento y acción.

– Es el colapso de la biodiversidad la causa de la aparición y desarrollo de enfermedades que se han convertido en pandemias.

– La salud integral es la salud de los ecosistemas (incluso los remotos), de los animales (incluidos los salvajes) y la salud física y mental de los humanos (el aislamiento es un factor de riesgo).

– Los más vulnerables viven en los países más po-

bres y en las partes más pobres de los territorios más prósperos. Somos la primera generación afectada por estas pandemias y por el cambio climático y la última generación en poder frenar el mal desarrollo antes de que la situación ecológica de nuestro hábitat, la tierra, sea irreversible."

Estas son palabras claras. En resumen, se altera el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Y la ruptura de este equilibrio conduce a todo tipo de crisis, que eventualmente alcanzan al hombre mismo. Es obvio que no podemos seguir explotando indefinidamente los diversos recursos naturales sin enfrentar las graves consecuencias de esta práctica sin sentido. Y como apunta Loïc Dutay, hay que actuar antes de que la situación sea irreversible.

Para poder actuar, habría que estar convencido de las causas del problema. Tomemos el ejemplo de la pandemia del Covid que acabamos de vivir. Uno trata de protegerse por varios métodos médicos. Al hacerlo, sin embargo, se combaten los efectos y no las causas. Nuestros remedios de ninguna manera restauran el equilibrio que ha sido perturbado en la naturaleza.

Es muy interesante observar estas rupturas del equilibrio y las consecuencias resultantes, porque sin duda dan testimonio del equilibrio que existía antes. Este equilibrio no se produjo por accidente. Un equilibrio da testimonio de una perfección que solo puede ser obra de un creador cuya sabiduría nos trasciende, mientras que cualquier cosa que los seres humanos podamos crear es imperfecta porque somos imperfectos nosotros mismos.

Por lo tanto, estamos convencidos de que nuestra única salvación es volvernos a nuestro Creador. Si Él es el autor de todo lo que existe, también puede restaurar lo que ha sido dañado por la intervención humana. Esta recuperación ya está en marcha. Comenzó con la venida de nuestro amado Redentor, el Hijo de Dios, a la tierra. Él es el que traerá la salvación, el que salvará lo que se había perdido. Porque el desequilibrio del que trata este artículo es solo una pequeña parte del gran desequilibrio que actualmente prevalece en la tierra, que también afecta al hombre a través del pecado, cuya paga es la muerte.

Por su sacrificio en la cruz y la entrega de su vida, nuestro amado Salvador pagó el rescate por nosotros. La fe en él y en sus méritos se da a quien la pide y la anhela. Tenemos, pues, todo lo necesario para iniciar un largo proceso de reeducación que, de ser obedientes, nos llevará a recuperar nuestra condición de hijos de Dios y, en consecuencia, a encontrar el camino de regreso a nuestro destino: la vida eterna en la Tierra restaurada.

Huir o restaurar

Es cierto que en la actualidad nos encontramos ante un grave problema de supervivencia. Las causas que podrían poner en peligro toda la vida en la tierra son múltiples. Muchos científicos y empresarios adinerados se plantean esta pregunta, pero las respuestas no son fáciles de encontrar. Algunos ofrecen soluciones en las que creen seriamente y que, sin embargo, son difíciles de concebir y aún menos factibles de realizar. Un ejemplo de esto es Elon Musk que planea enviar a la humanidad a vivir al espacio. Reproducimos sobre este tema, un artículo publicado en la revista *En Marche* del 12 de agosto de 2020, y que lleva por título:

Conquistar el espacio o salvar el planeta

El lanzamiento del tren satelital Starlink por parte de SpaceX la primavera pasada provocó la indignación de algunos astrónomos y ambientalistas. Más que explorar los cielos y colonizar el sistema solar, ¿no es más urgente salvar nuestro planeta?

Partes de cohetes expulsados, satélites fuera de servicio, pedazos de chatarra desprendidos accidentalmente, de las aproximadamente 8000 toneladas de naves es-

paciales que orbitan sobre nuestras cabezas, no menos de 6300 toneladas estarían compuestas únicamente por desechos espaciales. El espacio, territorio de exploración científica, se ha convertido también en el patio de recreo de las empresas de telecomunicaciones o de multimillonarios con sueños desmedidos. Después de haber ensuciado los océanos con sus desechos plásticos a la deriva, el hombre ha logrado esta triste proeza de contaminar hasta la estratosfera.

Enviar objetos al espacio no deja de tener consecuencias. La mayoría de las veces, no se pueden recuperar y, por lo tanto, se acumulan. Con el riesgo de colisiones, pero también de interferencias, por no hablar de la contaminación generada por los lanzamientos de cohetes, necesarios para ponerlos en órbita. Esta es la guinda amarga del pastel para los astrónomos, pues esta saturación del cielo dificulta la observación de estrellas y planetas.

En las imágenes proporcionadas por la NASA no los vemos, pero habría al menos dos mil satélites que giran permanentemente alrededor de la tierra. Los planes de Elon Musk, si consigue llevarlos a cabo, añadirían casi doce mil nuevos satélites a un cielo ya abarrotado. Ya se han llevado a cabo varios lanzamientos para construir lo que eventualmente debería constituir una verdadera constelación destinada a ofrecer Internet de alta velocidad en las partes menos densamente pobladas del mundo. Desafiado por todos lados, el multimillonario estadounidense intenta apaciguar a la multitud, pero no convence a los preocupados científicos.

¿La salida de emergencia?

"No creo que la raza humana sobreviva los próximos miles de años a menos que nos expandamos al espacio", dijo el cosmólogo Stephen Hawking en 2001. "Hay demasiados accidentes que pueden acabar con la vida en un solo planeta. Pero soy optimista. Alcanzaremos las estrellas".

Para un puñado de multimillonarios como Jeff Bezos, Elon Musk o Richard Branson, el espacio parece ser su plan B, la salida de emergencia de un territorio en desorden, cuyos recursos pronto se agotarían. Por tanto, sería pensar en el futuro y la supervivencia de la humanidad plantearse colonizar Marte o invertir en la búsqueda de exoplanetas habitables.

¿Impulso filantrópico de hombres que creen que pueden salvar a la humanidad conquistando el espacio intergaláctico a falta de nuevos territorios, o un capricho de niños mimados? Una especie de arca de Noé para los ricos, la nave que nos llevará a un planeta libre no podrá llevar a todos a bordo.

El otro argumento en contra de los cohetes es que esto abre un campo para el espíritu de conquista. Frente a ese deseo de apropiarse del universo, de convertirlo en un lugar de turismo, de proyectar en definitiva los mismos conflictos y juegos de poder que existen en la tierra, existe otra actitud que difiere mucho de esa, subraya el astrofísico Aurélien Barrau. Puede apropiarse el espacio por curiosidad, como un vasto dominio del que todavía sabemos muy poco. Fascina, fascina al científico que busca comprender sus leyes y que, minuciosamente, la explora.

Un simbolismo pesado

El tema ecológico posee también algo simbólico, analiza este profesor de la Universidad de Grenoble, quien nos recuerda que el espacio aún está lejos de estar al alcance de los seres humanos, incluso los más ricos o los más cultos. Sobre aquellos que sueñan con comprar la luna, los hechos nos vuelven a la realidad: "Naturalmente no lo conseguirán, es una locura científica, pero la imagen es pesada, casi insostenible. Sobre todo, porque los que planean huir son los primeros responsables del hundimiento".

Frente a esta situación algunos se rebelan y exigen que todos estos planes disparatados sean abandonados en favor de problemas humanitarios más serios y

para reconstruir un nuevo nido. Allí había un poco de trabajo, algo de dinero y, más tarde incluso cierta abundancia. En el pueblo natal, el pan había sido raro y sumamente apreciado. Ahora lo podían comer a saciedad, pero no lo apreciaban. En otro tiempo, la miseria ponía a Camila en un gran apuro para dar de comer a sus hijos, pero ahora se enfrentaba con otro problema: teniendo abundancia de alimentos a disposición, se veía apurada para poner en la mesa alimentos que satisficieran a cada uno, porque los paladares se habían hecho más exigentes. Esto pone de manifiesto que la ingratitud es un rasgo de carácter viejo como el mundo.

Mario no escapaba de este sentimiento de insatisfacción, pero hacía esfuerzos para mejorarse. Por eso se procuró una Biblia y empezó a leerla atentamente de un cabo al otro. Entre otras historias, le interesó la de David, la cual le apasionó y estimuló. Poco a poco las diversiones, la televisión y los

juegos perdieron para él su atractivo. Incluso el gusto del cigarrillo le parecía insulso. Por eso decidió no gastar más dinero para cosas inútiles. Pero ¿qué haría con él? ¿Reservas? No, puesto que el Señor dijo al joven rico que distribuyera sus bienes a los pobres; procuró seguir este consejo.

Al hacer en su entorno seres felices, Mario observó que el penoso sentimiento de la insatisfacción se le iba disipando. ¿Qué le importaba a él si los amigos no comprendían su nueva forma de vivir y se burlaban? Para él lo esencial era que estuviera contento. Nadie en el mundo podía arrebatarse su dicha naciente. Le bastaba perseverar en esta dirección y buscar otros consejos juiciosos en la Biblia. Para su gran asombro, encontró en ella gran número de pasajes dejando entrever promesas terrenales, mientras que en su religión sólo había oído mentar las promesas celestiales.

A Mario le agradaba notablemente el

relato de la vida del Señor. ¿Qué ejemplo de modestia, de humildad, de dulzura, de renunciamento, de abnegación, y cuántos sufrimientos soportados para salvarnos! Delante de semejante amor y sacrificio, Mario no podía permanecer indiferente, y a su vez quería hacer algo para favorecer a otros, a los africanos tal vez, que no se beneficiaban como él de la luz del evangelio.

Este deseo Mario lo expuso sin demora al párroco del lugar, y éste lo refirió al responsable de las misiones, que declaró: "Para llenar este apostolado hay que cursar tres años de estudios; pero voy a comunicar la solicitud a quien corresponda." Mario esperaba, esperaba, pero no llegaba la respuesta. El tiempo pasaba y el joven se preguntaba qué orientación dar a su vida, conservando al mismo tiempo confianza en Dios, que seguramente le guiaría en la buena dirección.

Un día que Mario no estaba en casa, una señora llamó a su puerta. Mientras Camila es-

cuchaba, estaba segura de que este lenguaje interesaría a su hijo. Por eso no se hizo de rogar para comprarle el folleto presentado. Cuando Mario vio el título: La Luz en las Tinieblas, se apresuró en leer su contenido, porque en efecto él buscaba la luz. En este fascículo encontró efectivamente algunos rayos de luz, pero no lo suficiente para estar bien en lo claro.

Como Mario deseaba moverse en la plena luz divina, se procuró todas las publicaciones del mismo autor, que llamaban el Mensajero del Eterno. Luego de haber leído, deseó entrar en contacto con las asambleas. Durante estas horas benditas, una inefable influencia invadía su corazón. Nunca había sentido impresiones análogas, ni en el mundo, desde luego, ni entre sus amigos más queridos, ni en la religión de sus antepasados.

Esta luz que invadía a Mario, no podía guardarla para sí, y pensó irradiarla en el círculo de sus amistades religiosas, seguro

andentes. La lucha contra los desastres naturales, la lucha contra la contaminación, la lucha contra el hambre en el mundo y los problemas de salud pública son algunas sugerencias muy pragmáticas y más realistas.

Parece que finalmente es el mismo juego que se juega, ad infinitum, de forma absurda, primero en la tierra y ahora en el espacio. Hay quienes la naturaleza y el universo los inspiran y fascinan, que exploran para conocer mejor, y explican para compartir mejor lo que, en su concepción, es un bien común de la humanidad. Luego están los que quieren acaparar todo lo que ven, y tratan de justificar su espíritu de conquista con discursos cada vez menos convincentes.

Sabia pregunta de Aurelia Jane Lee, autora de este artículo. "Más que explorar los cielos y colonizar el sistema solar, ¿no es más urgente salvar nuestro planeta?" La respuesta es sí. Porque explorar el cielo y colonizar el sistema solar no es una solución a los problemas que encontramos en la tierra. Como bien dice este artículo: "Aquellos que planean huir son los principales responsables del hundimiento". Lo que significa que el hundimiento volvería a ocurrir en el espacio.

8000 toneladas de utilaje en órbita, incluidas 6300 toneladas de desechos espaciales, 2000 satélites girando permanentemente alrededor de la Tierra, creemos que estamos soñando. Efectivamente, podemos hablar de contaminación estratosférica. ¿Realmente creemos que eliminaremos nuestros problemas en esta tierra colonizando el espacio? ¿Creemos que seremos capaces de vivir de forma sostenible en órbita? También está la cuestión del aire que respiraremos y que habrá que producir, mientras que se encuentra en su estado natural en la tierra. Por no hablar de todas las necesidades de la sociedad actual que deberíamos poder satisfacer en el espacio. Todo esto es irreal. ¡Y son los científicos quienes presentan tales hipótesis!

Huir de un problema no es una solución. Debemos enfrentar la dificultad directamente y pensar juntos en los medios para remediarlo. En el caso que nos ocupa, la dificultad es tan grande que ninguna solución parece posible a los ojos humanos. Y muchas veces el remedio propuesto es peor que la enfermedad.

Para resolver un problema, hay que encontrar sus causas. De lo contrario, corremos el riesgo de combatir los efectos sin resolver realmente el problema. Es como si uno quisiera llenar un barril perforado echándole agua continuamente, en lugar de tapar el agujero.

La raíz de todas las dificultades que estamos experimentando hoy es la caída del hombre en el pecado.

Lo que muchos no saben es que la dificultad ya está resuelta. Es el Señor mismo quien ofreció a su propio Hijo como sacrificio para pagar nuestro rescate.

Por la aparición del pecado, el hombre ha sido separado de la comunión divina. Siendo la muerte la paga del pecado, todos estábamos condenados a desaparecer sin ninguna esperanza de rescate. Al dar su vida por nosotros, nuestro amado Salvador nos redimió. Luego eligió una clase de personas que forman su Iglesia y que, a su vez, dieron su vida asociándose con el Salvador del mundo que invita a todos los hombres a seguirlo, como lo había prometido a sus discípulos antes de dejarlos: "Cuando sea elevado de la tierra, a todos atraeré hacia mí". Juan 12: 32.

No se trata de volar al espacio en naves espaciales sino de una restauración de todas las cosas en la que todos están invitados a colaborar. Este es el plan del Señor para todas las personas. Muchas profecías nos cuentan de ello con detalle y sabemos que seguramente se cumplirá. Todo el género humano redimido por la sangre de Cristo y justificado por sus preciosos méritos recibirá una nueva educación mediante la disciplina de pensamientos, palabras y obras para hacerse digno de la vida, en la tierra restaurada y devuelta a lo que fue una vez: el Jardín del Edén donde todos vivirán para siempre.

El león de Androcles

Contada por el Dr. Fernand Méry, cuyo interés por los animales es bien conocido, relatamos la increíble historia de un esclavo que se ha ganado la confianza de un león.

En el tiempo en que el Imperio Romano se extendía más allá de los mares, un procónsul que gobernaba África era famoso por su maldad en castigar a sus esclavos. Uno de ellos, Androcles, fue particularmente objeto de su abuso. Condenado, una vez más, a ser azotado hasta el punto de sangrar por una falta venial, decidió huir.

Habiendo logrado, ocultándose, cruzar las puertas de la ciudad, caminó todo el día en línea recta en el desierto, luego buscó refugio para pasar la noche. Tan pronto como se estiró en el fondo de una caberna, apareció un enorme león, rugiendo y arrastrando su pata. El esclavo, abrumado por el miedo, lo miró.

El león, a su vez, vio al hombre y, lentamente, caminó hacia él. Androcles ya estaba estirando sus brazos para suplicar, cuando la fiera le tendió su pata: tenía

una espina profundamente clavada en ella. Con un gesto rápido, Androcles se la arrebató, liberando a la fiera de su mal de inmediato. Era suficiente para que la confianza naciera entre ellos. Pasaron más de dos años. Androcles y el león vivían en buena compañía: el animal traía a sus presas y protegía a su benefactor de cualquier ataque extranjero. Y entonces, un día, el esclavo, que se había ido a recoger algunas frutas silvestres, se vio rodeado de soldados romanos: ¡estaba preso!

Llevado de vuelta al palacio del procónsul, arrojado a una mazmorra, Androcles supo al día siguiente la sentencia del procónsul: "¡Que lo envíen de regreso a Roma para ser entregado a las bestias!" Y en efecto unos días más tarde, el esclavo entró en la arena. Uno por uno, a su alrededor, cayeron los hombres destripados, y cubiertos de sangre. Cada fiera victoriosa estaba devorando a su víctima, cuando un grito brotó de la multitud: las puertas elevadas acababan de dar paso a la última fiera, la más fuerte. Melena al viento, colmillos descubiertos, había saltado con impaciencia. Solo quedaba un hombre en la arena temblando de terror. La fiera, en un segundo, estaría sobre él.

Y fue entonces cuando ocurrió el milagro. La fiera se detuvo y se inclinó sobre el hombre. Con tirones ronroneos lamó la cara y las manos que había reconocido de repente. Era el león cuyo sufrimiento Androcles había aliviado una vez. Toda la audiencia, de pie, gritando, pidió clemencia, y el César se la concedió, Androcles tuvo que contar su historia. Flores y monedas de oro fueron arrojadas a sus pies. Al día siguiente, El César lo liberó de la esclavitud y le dio a su león como compañero. Fue Appion, apodado Plistonice, quien cotó la aventura que él había presenciado.

Suponiendo que esta extraordinaria aventura fuera arreglada para su presentación, no es insensato creer que contiene un trasfondo de verdad. Nos confirma que un beneficio nunca se pierde y que la práctica del bien conduce a la emancipación.

El reconocimiento animal es ciertamente impresionante en sus manifestaciones. Cuántas lecciones elocuentes sobre su sencillez y espontaneidad podría extraer el ser humano del comportamiento natural de aquellos a quienes con demasiada frecuencia considera a la ligera.

La restauración de todas las cosas, hecha posible por la valiente misión de Cristo, verá desarrollar deliciosas relaciones de frescura y gracia. Puesto que el hombre habrá recuperado para siempre su dignidad de hijo de Dios, y toda la tierra disfrutará del descanso, según la Palabra profética.

de este ideal les interesaría. Pero, para su gran asombro, sólo encontró escepticismo: "Te haces muchas ilusiones, Mario, lo que llamas la Verdad está mezclado con muchas mentiras, como es por cierto el caso para todas las religiones."

Mario, por su parte, estaba persuadido de que había encontrado la luz, y su deseo era seguirla lo más cerca de su conciencia. Tres veces cada semana no vacilaba en recorrer los veinticuatro kilómetros que le separaban del lugar de la reunión, donde le esperaba la querida familia de la fe, siempre tan acogedora y afectuosa. ¡Qué importaba si había que transpirar bajo un sol de justicia, calarse hasta los huesos con tiempo de lluvia o tiritar de frío bajo la nieve!

Tenía 28 años cuando tomó la decisión de dejar su trabajo en el mundo para colaborar para el establecimiento del Reino de Dios en la tierra. ¡Qué aprendizaje! En efecto, tropezó con su gran timidez, rasgo de carácter que ya en la escuela lo paralizaba cuando había que tomar la palabra delante del maestro y de los otros alumnos. Pues a pesar de haberse esforzado mucho por aprender la lección de memoria, en el momento de recitarla no se le acudía ni una sola palabra. ¿Qué haría en la escuela del Señor? Afortunadamente que en ella no exigían grandes capacidades intelectuales, sino que bastaba amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Una vez la timidez parcialmente vencida por la gracia divina, hubo otro problema que resolver: la inestabilidad. En efecto, en tres años Mario había cambiado trece veces de amos. Ya fuera que éstos no le soportaran más, o bien porque era él quien no podía permanecer más de dos o tres meses en su empleo.

Al servicio del Maestro ¡cuántas experiencias hacía! En el autobús que le a la viña del Señor, Mario se había adormecido... De súbito, una voz detrás de él le sacó de su sueño: "Le reconozco, señor, usted pasó en mi casa hace poco tiempo, y yo no presté mucha atención a sus palabras. Pero esta mañana, como me encontraba terriblemente atosigada por un mal espíritu, no pude aguantar más y decidí consultar a una espiritista que tiene buena reputación de estar dotada para aliviar

las mentes atormentadas. Pero yo, que estaba sentada detrás de usted, al verle experimenté, de repente una liberación, y recobré la paz. Por tanto, es muy natural que le ofrezca a usted el dinero que estaba destinado a la espiritista..." Mario pensó: "Verdaderamente, he aquí una prueba de que el Señor puede dar tanto a los suyos durante el sueño, como a los demás con penas y trabajo."

En cuanto a su inestabilidad, Mario había dado la prueba de haber vencido este rasgo de carácter, puesto que hace ya treinta años que está al servicio del mismo Maestro. Y si alguien le pregunta: "¿Es que le ha faltado algo durante tantos años?", él puede responder con certidumbre: "¡Nunca nada!"

Con todas estas pruebas de la bondad divina, Mario está confundido. Por eso desea más que nunca trabajar con todo su corazón para la instauración de este hermoso Reinado de Dios en que los nuevos cielos se inclinarán sobre la nueva Tierra para bendecirla desde los lugares altísimos.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Anotamos, para nuestra crónica de este mes, algunos pensamientos que es útil recordarnos. Han sido desarrollados por el fiel mensajero en el periódico *El Angel del Eterno* número 12 de 1944, bajo el título:

La gracia lo puede todo en un corazón honrado

"La gracia divina es una influencia maravillosa que nos hace un bien enorme cuando podemos sentirla. Nos es dada por pura misericordia, sin que la hayamos merecida en nada. Nos honró el Todopoderoso, y es una manifestación grandiosa de su carácter inefable, benevolente y altruista. La palabra gracia representa la eliminación de una culpa cometida, de la supresión de una condena que pesa sobre alguien. Es precisamente la situación en la que se encuentran los seres humanos. Son culpables y condenados ya que el salario del pecado es la muerte. Sin embargo pueden recibir gracia por la benevolencia divina, por la misericordia del Eterno y por el Sacrificio de nuestro querido Salvador. Si no hubiera actuado ya la gracia divi-

na a favor de los humanos, actualmente no habría ningún ser humano en la tierra, todos serán exterminados y es muy cierto que la raza humana hubiera sido aniquilada desde hace mucho tiempo.

La gracia divina tiene el efecto de dar a los humanos la posibilidad de cambiar de mentalidad para venir a ser viables. No obstante, si la gracia divina no tiene efecto en su corazón, es concedida en vano. Es por lo que todos los que son sensibles, pueden sentir la gracia divina, y son capaces de cambiar de línea de conducta, de modo que el efecto de esta gracia pueda manifestarse en ellos de una manera grandiosa y duradera. Sólo los que se encuentran bajo la protección del Todopoderoso porque han aceptado su gracia y la protección del Reino de Dios podrán sobrevivir. Estos no tienen nada que temer, todo es para su bien, todas las lecciones por las pasan vienen a ser una ventaja y una bendición..Mientras que los que no quieren saber nada del Eterno y de su protección, por supuesto no pueden recibir su gracia, ya que la niegan; entonces se encuentran tirados, empujados, influenciados por el adversario, que los engaña para hacer cosas horribles que resultan contraproducentes, de tal manera que se destrozan entre ellos al final, como bestias malvadas.

Lo esencial, es no guardar nunca nada en su corazón contra cualquiera. No hay que dejar nunca una dificultad en suspenso. Cuando se produce una prueba entre dos hijos de Dios, deben siempre poner las cosas bien entre ellos, humillarse cada uno, extender la mano de la amistad diciéndose uno a otro: Queremos empezar de nuevo la lección hasta que la hayamos aprendido juntos. Si así hacemos, se encontrará pronto completamente vencido el adversario, ya no podrá atacarnos, dado que nos habremos hecho amos en nuestra propia casa.

Lo que es menester sobretodo, es abrir su corazón de par en par y no dejar subsistir en él nada sucio. Cuando todo está ostentado en plena luz del día, ya no puede hacer nada el adversario; sólo puede hacer su tarea fea en el agua turbia. Aprendemos pues a venir a ser sinceros y abiertos, y la reforma

de nuestro carácter podrá seguir adelante con mucha facilidad y éxito. Debemos imperiosamente querer a nuestros hermanos y hermanas y a nuestro prójimo de la buena manera. Debemos a cada uno el afecto y la benevolencia. No hay que imponer a nadie cualquier cosa, no lo hace tampoco el Señor. Invita amablemente, exhorta pero no impone nunca nada a nadie.

No debemos tampoco tratar de tener razón. Si nuestro hermano o nuestra hermana también nuestro prójimo, no quiere escuchar, o ramos o esperamos con paciencia. De todos modos, se manifestará tarde o temprano la verdad, es inútil impacientarse. Nos deja también el tiempo el Señor, él no nos toma duro cuando somos culpables, nos trata con delicadeza, con indulgencia. El es el buen pastor que cuida de su oveja y que, cuando ella se perdió y pide ayuda a gritos, va a buscarla de nuevo, hasta en los lugares más peligrosos. Así que no podremos ser bastante agradecidos por la gracia del Señor.

¡Qué no ha hecho en nuestro favor nuestro querido Salvador! Ha dejado la gloria celestial, ha venido en la tierra, ha aceptado pasar por todo tipo de sufrimientos y de humillaciones para traernos la Salvación.

Entonces queremos considerar con un inmenso agradecimiento la Gracia que nos ha sido concedida en Jesús, nuestro querido Salvador y queremos correr con perseverancia en liza, sea como candidato al Sacerdocio real, sea como miembro del Ejército del Eterno, a fin de poder fortalecer nuestra vocación y nuestra elección, a la honra y a la gloria del Eterno y de nuestro querido Salvador.

El próximo congreso de **Lyon** tendrá lugar, Dios mediante, del 2 al 4 de Septiembre.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguët, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-06-2023 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny/Ginebra, Suiza.